



EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

El deseo del enseñante

Leandro Ezequiel Ferreyra (leferreyra.unaf@gmail.com)

El interrogante sobre el deseo del enseñante emerge de un cartel que se titula “¿Para qué sirve un psicoanalista?”. Rápidamente, esto nos lleva a un pasaje de la clase titulada “Aforismos sobre el amor” de *El seminario 10*:

No voy a darles aquí la solución, y con razón, pero al experimentar un esbozo de culpabilidad, en el plano de lo que se puede llamar la ternura humana, cuando pienso en las tranquilidades que arruino resulta llamativo que oponga de buen grado la excusa de que, por ejemplo, no estaría enseñando si no se hubiera producido la escisión de 1953. No es cierto. En fin, evidentemente, me hubiera gustado consagrarme a trabajos más limitados, incluso más intermitentes, pero en cuanto al fondo de la cuestión, esto no cambia nada.¹

Antes del párrafo Lacan hablaba del deseo del enseñante, y dice que para esto no hay solución. Su ternura permite hallar un aspecto ético: le hubiese gustado realizar trabajos limitados e intermitentes, pero sin eso la cuestión no cambió en nada. Y también un asunto político: la escisión de 1953.

¿Qué es lo ético? Un acercamiento a este componente es postular que implica una acción atada a una pregunta sobre lo singular.

¿Y lo político? Una vertiente de ello es la posición hacia alguna escuela.²

Prosiguiendo con Lacan, indicará:

Que a alguien se le pueda plantear la cuestión del deseo del enseñante es señal, como diría Perogrullo, de que la cuestión se plantea. Es también señal de que hay una enseñanza. Y esto nos introduce, a fin de cuentas, a la curiosa observación de que, allí donde el problema no se plantea, es que hay un profesor”.³

En esta referencia hay una distinción entre el enseñante, con su deseo en cuestión; y el profesor,⁴ desde donde no hay planteamiento del problema.

Nieves Soria presenta otra visión para la labor del enseñante:

Considero que es ese punto de imposible mismo el que obliga al analista en posición de enseñante a volver una y otra vez sobre los textos, ensayar nuevas líneas de lectura para elucidar los fundamentos de la práctica, bordeando siempre el agujero de lo imposible de enseñar.⁵

Es de interés lo anterior, debido a que en la actualidad hay numerosos analistas en dicha posición. Y no se cree que dicha presencia pueda ser sin alguna pregunta sobre el deseo y la condición política. Si bien el deseo del enseñante no tiene solución, esto no debe obnubilar el trabajo que implica.

Notas

¹ Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10. La angustia*. Buenos Aires. Paidós. 2012, p. 187.

² A esto lo deja en claro Miller en: *Introducción a la política lacaniana*. Buenos Aires. Colección Diva. 1998.

³ Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10...*, *op. cit.*, p. 187.

⁴ Además sugiere una visión del profesor: “El profesor existe cada vez que la respuesta a esa pregunta está, por así decir, escrita, escrita en su aspecto o en su comportamiento, en aquella especie de condicionamiento que podemos situar en el plano de lo que llamamos preconsciente, es decir, algo que se puede expulsar, venga de donde venga, de las instituciones o incluso de lo que se llaman sus inclinaciones”. Lacan, J., (1962-1963) *El seminario, libro 10...*, *op. cit.*, p. 187.

⁵ Soria, N., Enseñanzas del psicoanálisis en la universidad. *Cythère? #1*. Revista de la Red Universitaria Americana de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL). 2018.